

Paris, 15 de Septiembre de 1953.

Señor Don Fèlix Gordòn Ordàs.
México D. F.

Querido don Fèlix:

Ya puede usted suponer que la decisión que Vd. me anuncia en su carta de fecha 9 y las causas que la motivan me han producido gran contrariedad. Al mismo tiempo que esta carta recibirá Vd. otras de personas más autorizadas rogándole que retire su dimisión y yo espero que por la calidad de aquellas así como por las razones que le expondrán Vd. accederá a ello, cumpliendo ahora una vez más un alto deber de su vida política y prestando un gran servicio a la República. En la decisión unánimemente adoptada no dudo que se hayan tenido en cuenta consideraciones de orden personal que Vd. merece en alto grado, pero estoy persuadido de que la razón fundamental y decisiva ha sido el interés de la causa que todos defendemos. No se puede formar sin Vd. un Gobierno mejor ni más eficaz y yo sé que desde ahí podrá Vd. hacer mucho con su alto consejo y decisión, en espera de que pueda tomar la dirección personal aquí en París.

En lo que me dice con respecto al proceso de su enfermedad no veo nada de anómalo. Es natural que su médico quiera tenerlo sometido a su observación hasta su curación definitiva y que obre en esto con extremada prudencia. Tan poco me extraña esto que recordará que en mi última carta yo me permití darle a Vd. un consejo análogo.

Como puede suponer, en vista de la decisión aquí adoptada y de las cartas que se le han dirigido yo no he comenzado a cumplir sus encargos, pero si en cualquier caso es necesario realizar todos o algunos de ellos ya sabe que lo haré con diligencia y con el mayor interés.

A este efecto, en cuanto se refiere a las ligas que quiere que le compre necesito que me puntualice hasta donde recuerde dónde fue donde las compramos, pues recuerdo que visitamos el Louvre para el paraguas y las pantuflas, y también compré unas camisetas en la rue Saint Dominique, unos calcetines en la Av de la Motte-Piquet (la del Metro Ecole Militaire) y aquí es posible que fuera donde las compramos; en fin, se hicieron también otras compras y con todo ello no recuerdo exactamente. De todos modos pasaré por ellas y ya le dire a Vd. lo que encuentre.

Como Vd. sabe fué a Yugoslavia una colonia de niños (sólo pudieron reunirse 15 en vez de las 50 plazas que ofrecieron) acompañada por el Sr. Ortega, el cual viene encantado de la acogida que les han dispensado y de las atenciones recibidas. Lo que es extraño es que nuestro Ministro allá haya brillado por su ausencia y no haya tenido el menor contacto con esa colonia tan simpática. El Sr. Ortega hará una información el próximo Domingo, 20, en una reunión de la Asociación cultural Ibero-Yugoeslava, de la cual es Secretario; la información será general sobre todas las actividades de la entidad y entre ellas del viaje.

Quiero decirle, para terminar, que le agradezco a Vd. mucho su interés por lo que respecta a mi situación, así como el elogio que me tributa